



Verdad y Anuncio de la Fe



Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VII ✧ nº. 3 ✧ 21 de Octubre de 2012

Evangelio de este Domingo

El Hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 10, 35-45).

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: - *«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»*

Les preguntó: - *«¿Qué queréis que haga por vosotros?»*

Contestaron: - *«Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»*

Jesús replicó: - *«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»*

Contestaron: - *«Lo somos.»*

Jesús les dijo: - *«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.»*

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: - *«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»*

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Marcos (Mc 10, 35 – 45).
- Testimonio: Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).
- Magisterio: Vaticano II – “Dei Verbum”: La Sagrada Tradición.
- Fe Cristiana: El Espíritu Santo.

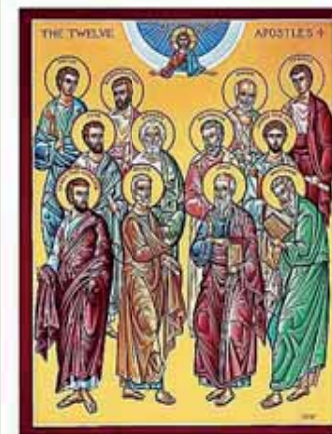
Magisterio de la Iglesia:

C. VATICANO II “Dei Verbum”. La Sagrada Tradición

8.- **LA TRADICIÓN**, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia *con la asistencia del Espíritu Santo*: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas. Por esta Tradición la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo, y de esta forma, Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; *y el Espíritu Santo*, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios.

MUTUA RELACIÓN ENTRE LA SAGRADA TRADICIÓN Y LA SAGRADA ESCRITURA

9. Así, pues, *la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas*. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito *bajo la inspiración del Espíritu Santo*, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor *y por el Espíritu Santo* para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad.



Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

El Espíritu Santo

Dice Benedicto XVI en su libro *"La alegría de la fe"*: La escucha atenta de la palabra de Dios respecto al misterio y a la obra del **Espíritu Santo** nos abre al conocimiento de cosas grandes y estimulantes que resumo en los siguientes puntos.

En efecto, ya desde las primeras páginas, la Biblia evoca el espíritu de Dios como un **viento** que «aleteaba por encima de las aguas» (cf Gén 1,2) y precisa que Dios **insufló** en las narices del hombre un aliento de vida (cf Gén 2,7), infundiéndole así la vida misma. Después del pecado original, el espíritu vivificante de Dios se ha ido manifestando en diversas ocasiones en la historia de los hombres suscitando profetas para incitar al pueblo elegido a volver a Dios y a observar fielmente los mandamientos.

En la «plenitud del tiempo» (cf Gál 4,4), el ángel del Señor anuncia a la Virgen de Nazaret que el **Espíritu Santo**, **«El poder del Altísimo»**, descenderá sobre Ella y la cubrirá con su sombra. El que nacerá de Ella será santo y será llamado Hijo de Dios (cf Lc 1,35).

Jesús en la sinagoga de Nazaret lee en público los Libros Sagrados: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres. Para anunciar a los cautivos la libertad y, a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; y para anunciar un año de gracia del Señor»** (Lc 4,18-19; cf Is 61,1-2). Dirigiéndose a los presentes, se atribuye a sí mismo estas palabras proféticas afirmando: **«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír»** (Lc 4,21).

Y una vez más, antes de su muerte en la cruz, anuncia varias veces a sus discípulos la venida del **Espíritu Santo**, el **«Consolador»**, cuya misión será la de dar testimonio de Él y asistir a los creyentes, **enseñándoles y guiándoles hasta la Verdad completa** (cf Jn 14,16-17.25-26; 15,26; 16,13).

El día de Pentecostés, 50 días después de la resurrección de Cristo, cuando estaban reunidos en oración en el Cenáculo con la Virgen María. El **Espíritu Santo** se posó sobre los apóstoles: **«De repente un ruido del cielo -se lee en los Hechos de los Apóstoles-, como el de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno»** (He 2, 2-3).

El **Espíritu Santo** revistió a los apóstoles, de una fuerza **que los hizo audaces para anunciar sin miedo: «¡Cristo ha muerto y ha resucitado!»**. Libres de todo temor comenzaron a hablar con franqueza (cf He 2,29; 4,13; De pescadores atemorizados se convirtieron en heraldos valientes del Evangelio. A los que intentaban reducirlos al silencio respondían: **«Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído»** (He 4,20).

Os invito a notar, dice Benedicto XVI, cómo el **Espíritu Santo** es el don más alto de Dios al hombre, **el testimonio supremo por tanto de su amor por nosotros**.



Testimonios en la Fe:

Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein (1891-1942).

Filósofa, Carmelita Descalza, Mártir, Patrona de Europa.

«Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy...; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios». Juan Pablo II en la beatificación de Edith Stein en Colonia, el 1 de mayo de 1987.



Esta filósofa alemana fue mártir de modo voluntario, pues se había negado a aceptar varias oportunidades de escapar del convoy de la muerte dejando atrás a sus compañeras carmelitas, incluida su hermana Rosa, y los demás prisioneros judíos a cuyo destino se sentía profundamente unida. Autora de numerosos libros de filosofía, antropología y metafísica, Edith Stein había recibido a lo largo de los años muchas ofertas de ponerse a salvo y, ya como sor Teresa Benedicta de la Cruz, llegó a Auschwitz como judía y como carmelita. Su arresto (junto con el de trescientos religiosas y religiosos católicos de origen judío) era una represalia contra los obispos de Holanda por haber publicado el 20 de julio de 1942 una vigorosa carta colectiva contra la deportación de judíos.

Mientras estaba en el campo de Westerbork, el periodista Piet Van Kempen, que la visitaba, la encontró **«absolutamente serena»**. La antigua estudiante universitaria en Gotinga y doctora en filosofía a los 25 años por la Universidad de Friburgo, traslucía una personalidad **«extremadamente equilibrada y madura»**. Había sido enfermera en Austria durante la Primera Guerra Mundial. En 1921, Edith Stein encontró la autobiografía de Teresa de Ávila en casa de otra filósofa, Hedwig Conrad-Martius. **«Era una luz como ninguna anterior»**, y la conversión fue inmediata. Continuó investigando y publicando libros de filosofía, al tiempo que profundizaba en los místicos castellanos. En 1933 escribió una carta a Pío XI para alertarle del peligro y urgirle a que condenase públicamente el nazismo. Pío XI condenó duramente el nazismo en 1937 en una encíclica, pero fue inútil: Hitler continuó su marcha arrolladora. En 1933 entró en el Carmelo de Colonia.

A su llegada al campo de exterminio de Auschwitz, sor Teresa Benedicta de la Cruz, la doctora Stein, de 51 años, llevaba una estrella de David amarilla sobre su hábito de carmelita. Era el 9 de agosto de 1942. Juan Pablo II, el Papa filósofo que sufrió también el nazismo, la declaró beata en 1987 y la canonizó en 1988. Desde 1999 es patrona de Europa junto con santa Brígida de Suecia y santa Catalina de Siena. **¡El mejor testimonio de nuestra Fe para toda Europa!**